

*Good Kings and Bad Kings: The Kingdom of Judah in the Seventh century BCE* (ed. LESTER L. GRABBE), Library of Hebrew Bible / Old Testament Studies 393 / European Seminar in Historical Methodology 5, T & T Clark – Londres – 2005, xi + 371 pp.

Este volumen reúne los trabajos presentados durante el séptimo encuentro del *European Seminar in Historical Methodology* (= ESHM) en Berlín en Julio de 2002, bajo los auspicios de la European Association of Biblical Studies en conjunción con la Society of Biblical Literature Annual Meeting. El tópico de discusión gira en torno al estatus del reino de Judá durante el siglo VII a.C., con especial referencia a la reforma religiosa del rey Josías (640-609 a.C.). Aquí, particularmente, el contexto histórico de este pequeño reino sud-levantino sirve como referente histórico para el contrapunto teológico que el Antiguo Testamento nos presenta entre “rey bueno” y “rey malo” en la historia bíblica de Israel.

Los autores reunidos en esta antología presentan diversos y hasta opuestos puntos de vista, aun cuando una perspectiva crítica general pueda ser hallada a lo largo de todo el libro, como se demuestra en la introducción escrita por el compilador (Lester L. Grabbe, “Introduction”, 3-24). Rainer Albertz (“Why a Reform Like Josiah’s Must Have Happened”, 27-46), por ejemplo, favorece la imagen bíblica de una reforma religiosa llevada a cabo por el rey Josías, y teniendo como precedente la del rey Ezequías (726-697 a.C.). En tanto que Christof Hardmeier (“King Josiah in the Climax of the Deuteronomistic History (2 Kings 22-23) and the Pre-Deuteronomic Document of a Cult Reform at the Place of Residence (23:4-15): Criticism of the Sources, Reconstruction of Literary Pre-Stages and the Theology of History in 2 Kings 22-23”, 123-163) y Christoph Uehlinger (“Was There a Cult Reform Under King Josiah? The Case for a Well-Grounded Minimum”, 279-316), por su parte, muestran una mayor cautela, aunque siguen considerando el episodio, en menor medida, como necesariamente histórico para sustentar la narrativa bíblica (2 Re 22-23); en tanto que Philip R. Davies (“Josiah and the Law Book”, 65-77) considera directamente improbable que dicha reforma haya ocurrido históricamente, favoreciendo un contexto formativo para el libro del Deuteronomio durante el posterior período persa (siglo V a.C.). Otras contribuciones, como las de Ernst Axel Knauf (“The Glorious Days of Manasseh”, 164-188), Francesca Stavrakopoulou (“The Blackballing of Manasseh”, 248-263) y Marvin A. Sweeney (“King Manasseh of Judah and the Problem of Theodicy in the Deuterono-

mistic History”, 264-278), por otra parte, resaltan la importancia histórica del reino de Manasés (697-642 a.C.) para la historia de Judá, importancia minimizada o directamente negada por las redacciones tardías de la Historia Deuteronomística que enfatizaron los reinados de “reyes buenos” como Ezequías y Josías, pero en el que se produjo una expansión económica notable bajo la esfera política y el control del imperio asirio, bajo quien se encontraba sujeto (cf. esp. Knauf).

La discusión se completa con las contribuciones de Ehud Ben Zvi (“Josiah and the Prophetic Books: Some Observations”, 47-64), quien sostiene que las referencias al rey Josías en los libros proféticos de Jeremías y Sofonías no son históricas, sino que recapitulan un pasado teológico que evalúa la imagen de este monarca en tiempos posteriores; de L.L. Grabbe (“The Kingdom of Judah from Sennacherib’s Invasion to the Fall of Jerusalem: If We Had Only the Bible...”, 78-122), quien realiza un sumario de la evidencia histórica, arqueológica y epigráfica de Judá entre 701 y 586 a.C. en comparación con la narrativa bíblica (2 Re 21-25); de Nadav Na’aman (“Josiah and the Kingdom of Judah”, 189-247), que analiza el reino de Josías especialmente a partir de la evidencia arqueológica e histórica, concluyendo que poco de la grandeza descrita en el Antiguo Testamento sobre este rey puede corroborarse; y de David A. Warburton (“The Importance of the Archaeology of the Seventh Century”, 317-335), sobre la arqueología de Judá, en la cual no se aprecia ningún desarrollo edilicio significativo hasta la caída del reino de Israel (722 a.C.), lo cual implica que el siglo VII a.C. en Judá no fue el punto de mayor desarrollo en su historia sino el único período existente de ella, culminando con la invasión neo-babilónica a inicios del siglo VI a.C. y con un hiato en la evidencia de administración real hasta el período aqueménida (siglo V a.C.). El libro finaliza con las conclusiones generales (L.L. Grabbe, “Reflections on the Discussion”, 339-350), y los índices de Referencias de textos bíblicos y cercano-orientales (351-364) y de Autores (365-371).

En general, y continuando con la línea historiográfica crítica presentada en los cuatro ejemplares anteriores, este volumen del ESHM ofrece nuevas líneas interpretativas para presentar reconstrucciones de la historia de Israel y Judá en la antigua Palestina –pero también de la historia literaria del Antiguo Testamento– que no caigan en una interpretación literal de la narrativa bíblica, sin que ello implique, asimismo, imposibilitar un juicio histórico concreto sobre el tema.

EMANUEL PFOH